

Marcos Fernández

Olla podrida a la española

Extraño libro de Marcos Fernández, maestro de lenguas, publicado en Amberes en 1655, por Felipe van Eyck. La olla podrida, a la que tan aficionado se muestra Sancho Panza, era una comida que mezclaba toda clase de carnes y verduras. Esta *Olla podrida* literaria es algo parecido en su mezcolanza de materiales, y acumula descripciones de ciudades (Münster), de los pobladores masculinos y femeninos, de los boticarios, o de costumbres de la ciudad; explica el sentido de la palabra *hidalgo*, etc., y ameniza cada uno de los capítulos con el relato de un engaño, para terminar todo con una serie de poesías (sonetos, chanzonetas...). El estilo predominantemente burlesco abunda en rasgos satíricos y caricaturas, entre ellas la de Tocho Panza, hijo de Sancho Panza. El libro es muy malo, pero puede ser curiosa esta caricatura pancesca. Tomamos un texto tan breve como su calidad solicita de la edición citada, pp. 253 y ss.

[Texto]

Llegó en esto un soldado al rey, diciendo:

—Señor, este hombre que traigo aquí o es espía o monstruo.

Hizo su vista poner silencio, arrebatando los ojos de todos aquella extraña figura, que dando dos mil pernadas y zancadillas, en lugar de reverencias, se llegó junto al rey, cabestreando y escudereando a un asno rucio. El dicho hombre era antes pequeño que grande, vestido de sayal pardillo, con calzas atacadas a la antigua, sayo vaquero, caperuza, polainas y abarcas muy encor-deladas, gran cabeza, corto cabello, a surcos tresquilado, barbado hasta los ojos, bigotes mondadientes, pecho o bosque de manifiesto, frente ancha, cejas encadenadas, ojos de pitorra¹, nariz corpulenta y algo chata, ancho de espalda, pantorrilludo, estevado², patas frisonas³, manos de oso, de manera que

¹ pitorra: un ave.

² estevado: de piernas torcidas.

³ frisonas: grandes, como los caballos frisonos.

con las atacadas o folladas⁴ era tan ancho como largo. Gobernase como prudente, pues no respondió a lo de espión hasta que todos acabaron de reír, que entonces dijo al rey:

—Beso las patas de vuestra gran reguilencia y magistral; pido perdón para hablar.

—Hablad en buena hora— dijo el rey.

—Yo no soy espiga ni de trigo ni de centeno ni aun de cebada, que si eso fuera ya mi rucio me hubiera comido, pero soy Tocho Panza, hijo de Sancho Panza, escudero terrible del más terrible caballero, llamado don Quijote de la Mancha, desfacedor de tuertos y derechos, cuyos fechos y fazañas suenan por todo el mundo, tanto como la campana de mi lugar. Este rucio, señor, lo quiero mucho, tanto que los dos no somos tres, sino uno. Es hijo del hijo del rucio de Sancho Panza, mi abolengo, el primero que nos dejó la nobreza gobernadora en nuestra casa y parentela. Aquí traigo la fe del día que el rucio nació, que también es la mía, y tan amiada que no hay gato que más míe, por estar la cocina y el estabro tan juntos que la borrica madre de mi rucio podía dar la mano a mi madre, y mi madre a su madre. La mía comenzó a himprar⁵ y a gritar; dióle tanta pena a la borrica madre de mi rucio que también ella comenzó a himprar. Vino Barbula de Repollo, medio comadre y medio sashtra, la mejor camisonera de todo el lugar, porque ella me hizo este camisón con dientes, y no mascan. Viendo a entrambas de parto, con una mano ayudaba a la borrica y con otra a mi madre; este rucio fue parido primero que yo; él comenzó a rebuznar: dice mi madre y la comadre, que sin duda ninguna me llamaba, porque luego fui yo parido. Así como nos vimos comenzamos a rebuznar [...]

[Habla luego un sacristán adivino]

lo más que yo he visto, señor Panza, es que el señor gobernador de la isla Barataria vive, digo el señor Sancho Panza, el cual gobierno los señores Duques le han dado hereditario para todos sus herederos, bebe y come a dos carrillos, porque el dotor Recio se murió, ergo, ergo, no es él muerto, porque si lo fuera se hubiera comido por lo menos tres cabrillas⁶. Yo hallo todas siete en el cielo, ergo, ergo, más, que el gran caballero don Quijote va siempre desfaciendo agravios y tuertos, pero sin escudero, por estar Sancho a pie quedo en su gobierno, habiendo los dos enviado a un malandrín a esta tierra por el heredero de Sancho Panza, y que lleve rucio, porque el suyo está muy viejo. El malandrín, por ser pretensor⁷ como yo deste curato, vuelve diciendo que no había heredero. Criad presto a los dos porque infaliblemente solo él es el mar, yo a quien le toca la herencia. [...]

⁴ folladas: las calzas atacadas, que eran muy aparatosas.

⁵ himprar: himplar es emitir su voz característica la pantera; animalización de la madre de Tocho Panza. Como otras veces se advierte el fenómeno fonético vulgar que a menudo caracteriza a los rústicos en la literatura del Siglo de Oro.

⁶ Alusión al episodio de Clavileño, donde Sancho afirma haber visto las Siete Cabrillas, constelación celeste.

⁷ pretensor: pretendiente.

[Habla luego Tocho Panza]

—Señor Roque o rey: crecimos los dos que estamos presentes hermanadamente; venimos a buscar la isla Barataria y a mi agüelo; topeme con estos avareadores [...] suprico a vuestra magistral, que me parece es caballero andante, me libre con su lanza de estos malandrines, que yo seré su escudero y mi rucio gran camarada de su rocinante.

ED. IGNACIO ARELLANO

